

EL BARCO



DE VAPOR

El pirata Garrapata en Chichén Itzá

Juan Muñoz Martín

Ilustraciones de Antonio Tello



Personajes por orden de aparición

GARRAPATA.

Garrapateros: CARAFOCA, CHAPARRETE, CHINO,
ARMADURA, ORANGUTÁN, PULPO, COMADREJA,
CUCHARETA, TOCINETE, LECHUZA FLACA,
FLORIPONDIA y MISS LAURENCIANA.

ZARAMASKA, jefe.

KARKARULIO, hechicero.

CHAMACOTE, encargado de cenotes y azotes.

CHANGANCITO, un herrero.

QUETZALCÓATL, dios.

CELESTONCIO, ministro de Justicia de Piltrufio.

GUANAJUATO CARAGATO, jefe de los guardianes
de Chichén Itzá.

INQUITO, vigilante.

COLIBROCIO, jefe de orejas y estacazos.

PILTRUFIO, rey de Chichén Itzá, que destronó
a Karraspuncio.

KARRASPUNCIO, rey maya destronado.

KASKATRACIO MATADESPACIO, gran sacerdote.

TEZCATLIPOCA, ciudad maya.

CRUSTÁCEO, jefe guerrero de la puerta
de las escaleras del castillo.

KASKAROLO IV, padre de Karraspuncio.

PANCHURITO, el caderas, lanzador de bolos.

KUKULKÁN, antiguo dios de los mayas.

COYOACÁN, el pescador.

HULUKA, el hechicero = GARRAPATA.

PRIMERA PARTE

1 *La botella*

HACE mil ochocientos y pico años, exactamente el veintisiete de junio de mil trescientos siete, un hombre pescaba percebes en el golfo de México. ¿Y quién era aquel hombre?

Aquel hombre se llamaba Garrapata, y navegaba en un barco llamado *Salmonete*. Acababa de pescar unos hermosísimos ejemplares, cuando se encontró una botella.

—¡Maldita sea! ¡Una botella!

Inmediatamente, Garrapata tocó la campana a rebato y la tripulación acudió a cubierta. Además de por Garrapata, la tripulación estaba compuesta por Carafoca, Chaparrete, Chino, Armadura, Orangután, Pulpo, Comadreja, Cuchareta, Laurenciana, Tocinete, Lechuza Flaca y Floripondia.

Una vez en cubierta, el pirata dijo:

—Os he llamado para descorchar esta botella de vino y para que la bebáis a mi salud, junto con estos percebes recién pescados.

Inmediatamente, Tocinete, el cocinero, fue a por el sacacorchos y, con terribles esfuerzos, sacó el tapón.

–¡Maldita sea! ¡Está vacía!

Garrapata iba a tirar la botella al mar, cuando el doctor Cuchareta levantó las manos furioso y aterrado:

–¡No! ¡Jamás!

–¿Qué pasa?

–La botella al mar, no. El mar tiene ballenas, cachalotes y otros bichos, y si se tragan la botella, mueren.

Garrapata se guardó la botella en el bolsillo.

–¡He visto algo en la botella! –exclamó Comadreja asustado–. ¡Hay algo dentro de ella!

–¡Un papel! –gritó el pirata Garrapata–. Será un mensaje, un aviso, un SOS.

–¡Qué estupidez! ¡Quién va a mandar un mensaje! –exclamó Comadreja.

Abrieron la botella y de su interior salieron humo y un olor pestilente a agua estancada. Dentro había un papel roñoso escrito en lengua extraña.



2 *El tifón*

EL doctor Cuchareta sacó el *Diccionario universal de plenilunios*; miró, olió, sacó la lupa, quemó un trozo del misterioso papel que estaba dentro de la botella y dijo:

–Este papel es de hace dos mil años.

En ese momento sonó un trueno horrible y se levantó un viento huracanado. Había tifón, o sea, un aire que levanta vacas y hasta rocas pesadísimas a muchísimos metros de altura.

Floripondia empalideció y cayó en las manos de Garrapata, que la atrapó con su gancho.

–¡Ven, amada! ¿Y ojo! Veo por allá una columna giratoria de vapor que parece un tiovivo –exclamó Garrapata.

–¿Un tío vivo? –gritó Lechuza Flaca–. ¡Pues vamos a ser tíos muertos!

–¡Maldita sea! ¡Colgad las cangrejas! ¡Recoged los juanetes y sobrejuanetes! –ordenó Garrapata.

El pirata no pudo decir más. ¡Ah, sí! Dijo:

–¡Todos a la bodega y cerrad las escotillas!

En ese momento llegó el tifón, dio trescientas vueltas al barco y lo elevó unos ocho mil metros sobre el nivel del mar. Al llegar a los 875 metros de altura, Garrapata se agarró a una mesa de la bodega y le dio a Cuchareta el papel roñoso.

–Tomad. Traducidlo. Debe de ser un mensaje importantísimo de tiempos remotos.

Cuchareta tomó el papel en sus doctas manos, se puso las gafas y leyó:

–Amigo Garrapata. No me conoces, pues soy del siglo VI. Me encuentro asediado por Patuko, rey de los toltecas, gente violenta. *Stop*. Me van a hacer el martirio chino. *Stop*. Estoy en Chichén Itzá. Toma la ruta de las grandes piedras, coge una y acércate a Chichén Itzá. Esto es horrible. Firmado: Piltrufio, jefe de los itzaes. Cuidado con las piedras. *Stop*. Pesan mucho.

3 *Aterrizando*

GARRAPATA miró un mapa que estaba clavado en la pared de la bodega y gritó:

–Hay que aterrizar en Chichén Itzá. Está ahí abajo. Cuando yo toque la trompeta, tiraos por las ventanas del *Salmonete*.

Y Garrapata abrió la ventana y miró con el anteojo hacia tierra. Abajo, a ocho mil metros, se veía una extensa hilera de cosas como camellos que avanzaban por un larguísimo camino. La noche avanzaba y desde el aire, a esa altura, no se veía a tres en un burro.

–¡Preparados, repito! ¡Cuando suene esta trompeta, os tiráis de cabeza allá abajo, entre los árboles!

–¿Y si nos matamos? –preguntó el Chino.

–Será lo más seguro.

–¿Y quién va a ser el primero? –quiso saber el Chino, aterrado.

–Como siempre, lo echaremos a suertes. Tú, Chino, prepárate.

Entonces, Garrapata empujó al Chino por la ventanilla, se oyó un grito y, al final, no se oyó nada. Solo ¡plaf!

—¿Lo veis? No pasa nada. Ahora tocaré otra vez y nos lanzaremos todos.

Garrapata abrió en ese momento las ventanas y tocó la trompeta. Nada más oírla, todos se lanzaron al aire.

—¡Agarraos ahora, al bajar a tierra, a la cadena del ancla y no os soltéis! —gritó Garrapata.

Todos se agarraron a la cadena del barco que giraba en el aire y no se soltaron. La que sí se soltó fue la cadena del ancla, que, con los giros del tifón, comenzó a dar vueltas y vueltas y a descender entre los nubarrones de la terrible tormenta.

—¡No os soltéis de la cadena! Si lo hacéis, podéis terminar en el Polo Norte.

4 *El tren de esclavos pedreros*

LA tierra se acercaba. No se veía, pero se escuchaban voces y gritos, y se percibían olores a sobaco y a chicle barato.

–¡Preparados para aterrizar! –chilló Garrapata.

–¿Dónde?

–Es la famosa región de los árboles del pan. Si notáis ramas a vuestros pies, agarraos a ellas y esperad, pero no habléis; quedaos inmóviles. Es zona de peligro.

En ese momento, un enjambre de ramas y hojas les brindó dónde agarrarse.

–¡Sujetaos, idiotas!

Garrapata se enganchó en una y oteó con su único ojo. Era un árbol, un árbol del pan. Entre las hojas surgían panecillos como de medio kilo.

–¿Estáis ahí, garrapateros? –preguntó Garrapata.

Nadie contestó. Sin duda, los marineros habían aterrizado por lugares diseminados de la

península de Yucatán. Garrapata se comió un panecillo y esperó a que saliera el sol.

A lo lejos, vio cómo el barco se caía otra vez en el mar, cerca de la playa, y cómo se precipitaba una pobre ancla, junto con su cadena, sobre un cactus gigante.

Se escuchaban voces abajo, en el camino; se oían lamentos y comenzaron a percibirse latigazos y órdenes terribles de gentes que transportaban gigantescas piedras.

—¡Arriba, gandules! Coged vuestra piedra.

—¡Tú, el de la coleta, coge la tuya y ponte en marcha!

Sin duda, se refería al Chino. Seguramente había caído cerca de una piedra y algún capataz le atizaba para que la llevara a costas. De pronto, salió el sol y todo el camino se iluminó. En efecto, el Chino había dado de bruces con un bloque de piedra de quinientos kilos y, el pobre, tenía que relevar al desgraciado anciano que lo llevaba antes.

—¿Y por qué no lo acarrea su dueño? —protestó el Chino.

—¿No ves que está fiambre? Además, tú, ¿de dónde vienes?

El Chino no sabía cómo contestar:

–Me trajo la tormenta por el aire.

–¿Pues dónde estabas antes?

–En China, comiendo arroz –disimuló el Chino–. Yo me largo allí otra vez; no puedo con esta piedra de mil kilos.